

no vienen inmediatamente después de la idea, pero el intervalo es corto; en las sociedades ese intervalo puede ser de siglos. Un día San Pablo se pone á predicar una nueva fe; al principio está solo, después gana adeptos; al cabo de algunos siglos las enseñanzas de ese apóstol se defienden por todo el imperio romano; pero este Imperio no se hace cristiano sino hasta que las clases superiores, *sensorium*, y el Gobierno adoptan la nueva religión; entonces el movimiento comienza á descender á las masas y se universaliza; pero han sido necesarios tres ó cuatro siglos. En las sociedades como en el cerebro, la acción viene de causas inmediatas ó de causas lejanas, y éstas permanecen ocultas para la sociedad como para los individuos que ignoran el origen de sus opiniones, de sus sentimientos, de sus evoluciones; así como pasa inadvertido en el orden social el trabajo de los pensadores, el desenvolvimiento de las ideas, los cambios lentos de la industria y de la riqueza, etc., etc. De todos modos, es preciso que *l'elite* sea afectada, es preciso que ella encarne las nuevas ideas ó representaciones para que pasen á la esfera de acción, de leyes, de órdenes administrativas; el Gobierno es simplemente el órgano de ejecución, y cuando cree estar más emancipado de *l'elite* es cuando más la obedece; ¿es conservador? obedece á *l'elite* de otra época; ¿es reformista? obedece á Rousseau, á Comte, á Spencer, á *l'elite* actual. El Gobierno prohíbe la usura, ¿por qué? porque los poderes de la Iglesia propagaron la idea de que era pecado el interés usurario. La permite, ¿por qué? Porque los economistas propagaron la idea de que el dinero es mercancía. Todo esto demuestra que las evoluciones sociales no pueden producirse sin haber pasado por el crisol del *sensorium*, el cual no sólo elabora ideas, sino sentimientos; y estos sentimientos fundidos en representaciones y combinaciones

de las leyes naturales forman el *ideal*, el deseo de que exista algo que no existe, pero que puede existir y se concibe como bueno, útil ó necesario.

147. Ahora bien, el ideal, los nuevos ideales no pueden difundirse ni seducir al *sensorium*, ni menos pasar de éste á las masas, sino por dos procedimientos: la *fe* y la *razón*, esto es, la adhesión sin examen á las opiniones ajenas por el prestigio del que las profesa, y el examen racional de la nueva idea. La mayor parte de nuestros conocimientos ó creencias son efecto de la fe, pues no es imposible comprobar directamente por experiencias propias el incontable número de doctrinas astronómicas, físicas, químicas, etc. que profesamos; y respecto de las masas, serán siempre impotentes para esa comprobación; luego sería imposible la difusión y admisión de nuevas ideas si no hubiera en las sociedades, como hay en el cerebro humano individual, otro agente de creencia y de seducción distinto del examen racional directo, y este agente es la fe en determinadas personas (1). Es posible, seguramente, obrar sobre la razón; pero obrar sobre la razón de millares de individuos á la vez, es casi imposible; y si no hubiera otro procedimiento más que este para las reformas sociales, no podrían realizarse sino con una lentitud desesperante. La *fe* en el *sensorium* es la que obra directamente entre las masas, y el *sensorium*, á su turno, obra á la vez por razón y por fe; mientras más vago, indeterminado y quimérico es un ideal, más seductor se presenta; mientras más halaga las pasiones, más probabilidades tiene de triunfar; Renan ha

(1) Le Bon dice que las ideas se imponen por el prestigio del que las posee ó dirigiéndose á la pasión; pero no ejercerán influencia alguna dirigiéndose á la razón. Novicou considera exagerada esta opinión; pero acepta que la razón sólo representa una mínima parte en nuestras opiniones y doctrinas.

dicho: «yo aconsejaría á los que predicasen una nueva religión, que predicasen las más absurda que se pueda concebir.» Predicando esperanzas infinitas conquistó el cristianismo al mundo; predicando una fe ininteligible, arrebató Lutero medio mundo al catolicismo; predicando quiméricas formas de organización social, tienen en jaque los socialistas á la Europa. De todos modos, es preciso que la *elite* social ó la mayoría de ella acepte el ideal iniciado por uno ó varios pensadores para que las masas se adhieran por la *fe* á la opinión de *l'elite* y ese ideal se transforme en acción.

148. Una vez convertido el *ideal* en acción, en *truismo*, pasa en la sociedad con las nuevas doctrinas lo que en el organismo humano con las funciones llamadas *reflejas*. Es inmenso en nuestro organismo el número de los actos reflejos, es decir, de aquellos actos que cada órgano ejecuta sin intervención de la conciencia; la pupila se cierra rápidamente al amago de un cuerpo exterior, la digestión se hace sin pensar en ella; cuando se adquiere habilidad en el piano, se toca una pieza sin pensar en ella; los reflejos se muestran en toda la jerarquía orgánica, desde los músculos hasta los gangliones del cerebro. Pues lo mismo sucede en el organismo social; allí la acción refleja es el *alfa* y *omega* de los fenómenos vitales en todos los grados de la jerarquía. Las ideas son elaboradas por el *sensorium*, pero á medida que se difunden en las masas y se traducen en actos, se convierten en actos de fe y en hábitos inconscientes, esto es, se hacen automáticas. Si cada acto social se ejecutase previa elaboración del *sensorium* ó de las masas, la vida social sería imposible, como lo sería la del hombre si tuviere que deliberar sobre todos los actos de su organismo. La idea de que es preciso obedecer á las autoridades es, hace mucho tiempo, un reflejo social; la disciplina

militar es otro reflejo; los trámites de oficinas y tribunales son otro reflejo; la idea de propiedad, las nociones sobre compraventa, el valor de la moneda, las funciones casi automáticas de los policías, cambios de tranvías, etc., etc., son actos reflejos que se ejecutan sin deliberación social, sin que el *sensorium* ni las masas se den cuenta de ese incontable número de actos de disciplina, orden, obediencia, sin los cuales no existiría la vida del organismo; el matrimonio mismo, en tanto que se acepta esa forma de unión sexual, es un acto reflejo, pues nadie discute friamente la institución del matrimonio antes de casarse. En la sociedad, lo mismo que en el cerebro, hay actos que en ese origen son conscientes y deliberados y se convierten por su repetición en reflejos; una ley decide que el fondo dotal es inalterable, esa ley es recibida con repugnancia, pero á vuelta de años ó siglos todos la obedecen y la llegan á creer justa y se cumple automáticamente. Igual cosa pasa con la moral social; si no existiese *l'elite* no se hubiera formado una moral; pero una vez formada por el *sensorium*, las doctrinas y sentimientos aceptados ó impuestos son el credo vulgar de las masas. Actos indiferentes ó buenos para otros tiempos aparecen á ciertos pensadores como malos, propagan esos pensadores su opinión, viene la lucha social, se decide la opinión, el *sensorium* ó grupo d'*elite* se afecta de esa lucha, discute y delibera y *un voto* puede entonces decidir la suerte de la nueva doctrina; pero al cabo de algunos años nadie discute la doctrina y llega á ser un *truismo*.

149. La acción social, la acción política no se ejerce sino debido al reflejo social y no por coerción, pues esto equivaldría á que los músculos obraran sin acción nerviosa. Un General manda diezmar á sus soldados, se toma uno por diez y se le fusila; ¿cómo ha sido posible

esto? Solamente porque el mayor número de soldados permanecen sumisos; pues de lo contrario no habría ni quien se encargara de la ejecución. Esto quiere decir que en esos soldados el reflejo, *debe obedecerse al General*, obra con toda su energía tradicional; y esto que pasa con un ejército, pasa con la sociedad entera, y sin ese reflejo serían impotentes las medidas coercitivas. Y es evidente que los Gobiernos no pueden crear de improviso los reflejos sociales; son los reflejos los que crean á los Gobiernos. Hay en el origen de toda sociedad un período anárquico en el que las funciones del Gobierno aún no están diferenciadas y en el que los jefes son transitorios y mal obedecidos; esta anarquía produce grandes sufrimientos, y debido á ellos se forma el reflejo: *es preciso obedecer á las autoridades constituidas*. Si los Gobiernos tienen colisiones sociales, es porque les parece susceptible de perfección el actual estado de las cosas y por esto trabajan en sustituir unas instituciones á otras; pero los Gobiernos en este propósito cuentan con recursos de que carecen los particulares, pues éstos sólo pueden obrar por la persuasión, y aquellas disponen del poder legislativo y de la fuerza armada, esto es, de la coerción; y vamos á ver el lugar real que ésta ocupa en el mecanismo social.

150. La ley promulgada no es por eso ley ejecutada (ejemplo, en México el duelo, las elecciones populares, la libertad de imprenta, el registro civil de nacimientos, etc., etc.); ella puede encontrar una hostilidad general ó una inercia de los funcionarios encargados de cumplirla; de manera que aunque aparentemente el medio más eficaz de introducir una nueva costumbre es obligar á los hombres por medios coercitivos, esto no es cierto, porque el proceso de la volición social es un fenómeno muy complejo y considerándolo bien se descubre que

el medio más rápido para implantar sólidamente una reforma no es la coerción, pues al contrario, mientras menos sea necesario el empleo de la fuerza más numerosa y rápida será la obediencia de una ley. Los Gobiernos, á este efecto, pueden hacer nacer grandes corrientes de voliciones sociales, pues el prestigio de su autoridad y de su notoriedad los pone en situación de ser imitados, de dar el tono á las opiniones, de ser considerados como criterio racional y, sobre todo, de conocer con más exactitud que un particular el estado social, por la multitud de funcionarios y empleados de que disponen para tomar informes. Para que una idea ó una institución sea consistente y durable debe haberse (1) transformado

(1) El último grado de inconsciencia ó del *reflejo* de los actos sociales lo encuentra el autor en el sentimiento, y á este propósito no podemos menos que copiar literalmente sus bellas observaciones: "El sentimiento está compuesto de tramas las más numerosas y es como un océano á donde afluyen todos los ríos psíquicos; desde luego es una totalización inconsciente, una fusión de nuestros conocimientos. Una idea nueva nos es comunicada; no encontramos argumentos para sostenerla ó combatirla; sin embargo, *sentimos* que ella es verdadera ó falsa. Es también en ese *abismo sin fondo* del sentimiento donde tomamos nuestras intuiciones. Pero además el sentimiento participa de otro conjunto de fenómenos de la más alta importancia: el placer y el dolor. Este fenómeno del sentimiento tiene una importancia capital en sociología. Como la acción refleja, el sentimiento es uno de los fundamentos de la sociedad, porque permite una aceleración prodigiosa de manifestaciones psíquicas. Así, hoy experimentamos una repulsión intuitiva, una repulsión secreta é invencible contra la esclavitud; lo que es una felicidad, porque si fueran necesarias constantemente operaciones del entendimiento para impedir que la esclavitud renaciese, la veríamos reproducirse en muchos países. Entre las más importantes ideas directrices (dice Le Bon) se encuentran las religiosas. De la variación de las creencias religiosas, es de donde han salido indirectamente la mayor parte de los acontecimientos históricos." Nada más cierto; y se puede uno convencer fácilmente cuando se analiza el proceso de la evolución social. Desde luego una religión debe contener necesariamente un cierto concepto del universo; y así nos procura por su dogma nociones generales que forman la base de nuestra conducta.

en sentimiento; pero para que se transforme en sentimiento, es preciso que recorra el ciclo psíquico indispensable, esto es, substituir por otro ideal el de los hechos actuales, porque para modificar á los hombres es preciso modificar sus voliciones, para modificar éstas, obrar sobre su espíritu y sus sentimientos, no debiendo olvidarse que la simpatía es hija del interés y que por lo mismo es necesario crear simpatías sobre nuevos intereses.

151. Estas voliciones son efecto de las tres forzosas representaciones que el hombre tiene del mundo exterior: el hombre lo ve objetivamente (pág. 178), tal cual le parece ser; lo ve tal cual es en conformidad con el conjunto de sus conocimientos; y lo ve al mismo tiempo tal cual le parece que podría ser. Estas tres representaciones coexisten constantemente en toda inteligencia humana, constituyen la *percepción*, la *ciencia* y el *ideal*, sin que nunca la imagen del mundo real pueda suprimir ó anular la imagen del mundo ideal; y en el orden social consideramos como justa una organización diferente de la que existe y más conforme á la naturaleza de las cosas, porque esa conformidad es lo que llamamos justicia, así como llamamos vida y salud á la conformidad de las leyes físicas con el desarrollo de nuestra existencia. Ese

Pero además, su influencia sobre nuestras acciones es enorme, porque se apoya sobre la *fe* y los *sentimientos*. . . . En fin, por el hecho de que las religiones están basadas en el sentimiento, se apoderan de las fibras más profundas de nuestro sér. Muchas veces nuestra razón se subleva contra ciertas afecciones, y sin embargo, ellas nos dominan y obligan á obrar contra aquello que consideramos nuestro interés. Del compuesto de todas estas circunstancias procede la importancia capital de las religiones; se puede asegurar que todo movimiento reformador que no ha podido revestir las formas religiosas, está condenado á abortar. El *sentimiento es la más alta instancia del alma humana*; y en tanto que la idea nueva no haya logrado ganar esta instancia, no habrá dominado todos los obstáculos y no habrá penetrado de una manera definitiva en la conciencia social.

sentimiento de justicia produce la sensibilidad social, y todo ataque á esa sensibilidad implica una agresión al organismo. Esas lesiones implican un estado patológico social. En la sociedad, como en los organismos humanos, hay signos ostensibles de estagnación y de letargía, siendo fácil decir sin profundos conocimientos históricos y sociológicos, si una sociedad está envejecida ó ha degenerado. En general, un órgano social está enfermo cuando no funciona satisfactoriamente por falta de actividad, atrofia, atonía, ó por exceso de actividad, surexcitación ó hipertrofia. Cuando las sociedades no han salido de la vida económica ó vegetativa, no se ha podido formar el *sensorium* y se asemejan á abortos biológicos; y cuando el crecimiento de ese *sensorium* es muy débil, cuando los individuos se enriquecen explotando el trabajo ajeno por el fraude, es señal de que la función reguladora, la justicia, no se ejerce satisfactoriamente y esto revela un estado mórbido. La atrofia del órgano *sensorial* es el hecho más común desde los tiempos históricos; pero algunas veces hay hipertrofia de ese órgano que se manifiesta por el crecimiento inmoderado de las carreras literarias y profesionales, por la empleomanía, por la multitud de parásitos políticos; y, observación curiosa, todo caso de hipertrofia puede coexistir con una atrofia en el resto del órgano *sensorial*.

152. En el órgano regulador de las funciones sociales, esto es, en el Gobierno, se observan casos patológicos muy acusados casi todos en el sentido de hipertrofia. Aumento inmoderado del personal administrativo, invasión de las funciones públicas en la esfera de la actividad individual, concentración de poderes en determinados funcionarios en cuya virtud los Gobiernos atraen á sí todas las iniciativas privada y las paralizan. El gran error en este punto consiste en creer que el Gobierno

puede y debe curar todos los males de la sociedad, cuando él es tan impotente como la sociedad misma para curar ciertos males, que sólo pueden desaparecer por la *vis medicatrix* del organismo mismo; estando por otra parte demostrado que la intervención del Gobierno en esferas que no corresponden á sus funciones, causa más pérdidas que beneficios. La salud proviene del equilibrio de los órganos, y si un Gobierno quiere la salud de la nación, debe restringirse á su misión única: la justicia.

153. La patología social llegará á ser una ciencia tan vasta como la patología del cuerpo humano; esto exigirá el trabajo colectivo de un número incontable de sabios é investigadores. Pero hay un principio que se puede formular desde hoy y es el siguiente: tan luego como se perciban signos de decrepitud ó de letargía en una sociedad, es que la justicia no funciona de una manera suficiente, es que los derechos fundamentales del hombre y el primero de todos, la libertad de conciencia, no son bastante respetados. Se puede concluir que la sociedad más perfecta será aquella en que el Estado tenga menos atribuciones, y que una sociedad será tanto más próspera y feliz cuanto más diferenciado y mejor adaptado á su función esté su órgano intelectual, su *elite*, su *sensorium* (1).

(1) Hemos extractado fielmente las observaciones del filósofo ruso Novicow, permitiéndonos solamente intercalar alguna vez una que otra reflexión nuestra para esclarecer ó confirmar las opiniones del autor; pero no por esto creemos que son irrefutables sus opiniones, sobre todo la que considera que el *sensorium* social no llega á su pleno desarrollo sino cuando se encarna en una aristocracia constituida . . . ¿Bajo el imperio de la evolución moderna de libre cambio económico, político, literario, científico, es necesaria esa especialización informada en una aristocracia? ¿La aristocracia inglesa debe ser un modelo de organización social? Sin embargo, en pro de las ideas del autor podría presentarse el ejemplo de lo que pasa con la iglesia

## § XIV.

## EL DERECHO.

154. Hemos visto (1) que toda sociedad, siendo un organismo, debe tener por necesidad biológica un órgano de coordinación de las diversas funciones de la vida colectiva, so pena de que perezca ese organismo por la anar-

católica que debido á la perfecta organización de su *sensorium*, centralizado en el Papa y el Episcopado, ejerce un poder casi omnímodo en millares de almas.

Hay un factor psicológico de propagación de ideas que pocos autores han tomado en cuenta y es el espíritu de imitación en forma de *pedantismo*. Millares de individuos, por simple espíritu de novedad, por distinguirse del común de los asociados, por *singularizarse*, se convierten en farsantes de impiedad ó farsantes de religión, en charlatanes de novedades; pero ese charlatanismo puesto al servicio de ideas ó propósitos serios es un instrumento de propaganda muy eficaz, sobre todo en la juventud, á pesar de la supina ignorancia ó vaguedad de ideas de sus apóstoles. "¿A qué partido político pertenece vd?" preguntaban en nuestras guerras de reforma á los guerrilleros; y contestaban: "peleamos por la *parejura*," queriendo decir por la *igualdad* (del adjetivo *parejo*, *semejante*), sin tener la más ligera noción de esa *igualdad* política que propugnaban. Un hijo de español, en México, pronuncia sin ningún sentimiento de patriotismo discursos el 15 de Septiembre (aniversario de la Independencia), diciendo que los *españoles* eran tiranos, asesinos y otras declamaciones por el estilo, siendo así que él es hijo de español y que todos ó casi todos los que gobiernan en México, no son indios sino hijos de los conquistadores, esto es, deben lo que son al latrocinio y asesinatos de sus progenitores.

(1) Números 123 á 130, agregando á lo que allí expusimos, estas frases luminosas de Novicow: "Se ha comparado muchas veces el Gobierno al cerebro, pero sin razón. El gobierno desempeña *solamente* una de las numerosas funciones del cerebro. Se sabe que nuestros órganos reciben su alimentación gracias al aflujo de sangre mandado por el corazón; cada uno de ellos busca ó procura *acaparar* la más grande suma de substancias alimenticias y esta *lucha* es continua entre los órganos. Sucede muchas veces que